Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

Kultura i Wartości
ISSN 2299-7806
Nr 28 (2019)

http://dx.doi.org/10.17951/kw.2019.28.209-231

El mundo perspectivista de José Ortega y Gasset

Witold Jacorzynski
https://orcid.org/0000-0002-9784-5653

Este artículo examina uno de los conceptos más acuciantes en la filosofía de José Ortega y Gasset, a saber, el perspectivismo. En primer lugar, se reconstruye la formulación temprana de esta doctrina en el texto "Meditaciones del Quijote" de 1914, a través de "Espectador" de 1916 y varios textos posteriores. El proyecto de perspectivismo queda justificado en los ensayos posteriores de Ortega en términos de la antropología filosófica y la figura del Espectador. En segundo lugar, se argumenta que el perspectivismo de Ortega ha pasado por una evolución radical: desde la versión ontológica e individualista en la que la perspectiva era vista como una relación entre el yo y la circunstancia hasta las versiones epistemológicas y culturales posteriores de tintes colectivistas en las cuales el concepto de "perspectiva" resulta una herramienta útil no sólo para las disciplinas filosófica sino también ciencias sociales.

Palabras claves: perspectiva, espectador, individualismo, circunstancia, vida, ideas, creencias

Introducción

José Ortega y Gasset fue una estrella de magnitud en el firmamento de la filosofía española y la mundial en el siglo XX. Pese a que nunca creara un sistema filosófico al estilo de Platón, Kant o Hegel, sus ideas originales y novedosas iluminaban las generaciones de los pensadores hispanohablantes que o bien eran contemporáneos a él o bien vendrían después: Julián Marías, José

WITOLD JACORZYNSKI, PhD, Professor-researcher, CIESAS Sureste; address for correspondence: c. Luna 25, col Bismark, S. Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México; e-mail: lekvinik64@gmail.com

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

Gaos, Xavier Zubiri, María Zambrano, José Ferrater Mora, Luis Villoro, Fernando Salmerón y muchos otros. Como subraya Ariso, se puede notar una notable semejanza entre las ideas de Ortega y Ludwig Wittgenstein, otra estrella que iluminaba un rincón distinto del firmamento filosófico occidental del siglo XX[1]. Entre las razones del atractivo de Ortega, se debe mencionar su carisma del maestro, su activismo social y político, su afán de tomar partido en discusiones y debates sobre temas tan diversos como ontología, epistemología, antropología filosófica, filosofía de la ciencia, crítica del arte, literatura, filosofía de la historia e historia de la filosofía. A parte del espíritu de Casandra que acompañaba el comienzo del proceso de la elaboración de la "Rebelión de las masas", otras ideas de Ortega tampoco han pasado por desapercibidas[2]. Entre sus conceptos originales o los pincelados con nuevos colores y matices están *inter alia*: yo, circunstancia, razón vital, hombre-masa, la crisis de la cultura, cambio y crisis, creencias e ideas, perspectiva. Es precisamente este último concepto que se hará el objeto del presente ensayo.

Ortega fue el heredero de la tradición perspectivista de Leibniz y Nietzsche para, junto con estos pensadores, preparar el camino al perspectivismo, una postura alternativa, que encontrará su encarnación más perfecta en la II parte de *Philosophische Untersuchungen* de Ludwig Wittgenstein. Este último filósofo se dará a la tarea del analizar conceptualmente la noción de *ver como*, siendo este proyecto el que Ortega había comenzado ya en 1914. ¿Qué entiende Ortega por la "perspectiva"? ¿Cómo se fue desarrollando este concepto? ¿Cuáles son sus ventajas y desventajas? Veamos en el orden mencionado.

[1] Véase José María Ariso, "Unbegründeter Glaube bei Wittgenstein und Ortega y Gasset: Ähnliche Antworten auf unterschiedliche Probleme", *Wittgenstein-Studien* 2011, vol. II: 219–248; y de este mismo autor: "Raciovitalismo y forma de vida. La noción orteguiana de «creencia» comparada con el concepto wittgensteiniano de «certeza»", *Revista de Estudios Orteguianos* 2013, nº 27: 107–128.

[2] Véase por ejemplo Mora Ferrater, *José Ortega y Gasset. An Outline of His Philosophy* (London: Bowe and Bowes, 1956); *Ortega, hoy*, ed. Manuel Durán (Xalapa, México: Universidad Veracruzana, 1985); Serrano Gonzáles, Carlos Javier, *Pensar la circunstancia* (España: Batiscafo, 2015); John T. Graham, *The social thought of Ortega y Gasset: a systematic synthesis in postmodernism and interdisciplinarity* (Columbia: University of Missouri Press, 2001).

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

El descubrimiento de la perspectiva

En 1914, Ortega publicó su primer gran ensayo "Meditaciones del Quijote", donde abrazó en un respiro el pensamiento filosófico neokantiano, las reflexiones sobre novela, las meditaciones en torno a Cervantes y el *Quijote*. Entre estos temas aparece como un hilo en un tapiz– la idea de perspectiva. El perspectivismo fue un gran redescubrimiento que Ortega hizo, al leer a Leibniz y a Nietzsche, para abrazarlo de por vida. A partir de 1916 empezó escribir ensayos y artículos que formarían parte de los ocho tomos de "El espectador", terminados en 1935. De esta colección dedicó el primer artículo de 1916, a saber "Verdad y Perspectiva", al tema del perspectivismo introduciendo a la escena a un protagonista imaginario –el Espectador. Los textos de los treinta hasta los cincuenta, siguen la línea perspectivista, sin que Ortega se rehusase de darle unas nuevas pinceladas filosóficas.

En el libro sobre *el Quijote*, el perspectivismo aspira a un programa ontológico universal. Recordemos que al final del siglo XIX y al principio del XX, la preocupación metafísica por excelencia se revela en la pregunta: ¿Cómo está "amueblado" el mundo? ¿Cuál es su *furniture*? Los pensadores metafísicos ofrecían sus respuestas: los idealistas como Platón y Hegel responden– idea, los materialistas como Epicureo, Hobbes o Marx– m ateria, los empiriocriticistas como Mach y Avenarius- sustancia neutra, Schopenhauer– la voluntad, el joven Wittgenstein– hechos, Russell- relaciones, Kotarbinski– cosas, etc. Ortega propone su propia solución: "¿Cuándo nos abriremos a la convicción de que el ser definitivo del mundo no es materia ni es alma, no es cosa alguna determinada – sino una perspectiva?"[3] Pero, agrega inmediatamente en el espíritu de Leibniz: "Dios es la perspectiva y la jerarquía: el pecado de Satán fue un error de perspectiva". El argumento de Dios, no quedará al margen de las Meditaciones como un artilugio ocioso, sólo que no se trata aquí de un Dios transcendental de los teístas sino de lo divino de los panteístas: "Pues no hay cosa en el orbe por donde no pase algún nervio divino: la dificultad estriba en llegar hasta él y hacer que se contraiga"[4].

[3] José Ortega y Gasset, "Meditaciones del Quijote", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. I (Madrid: Revista de Occidente, 1946), 321.

[4] Ibíd., 322.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

Por primera vez, aparece en este contexto una expresión enigmática: "error de perspectiva", a la cual regresaremos al final de este ensayo.

¿Cuál es entonces la justificación para este tipo de perspectivismo ontológico? "El amor a lo próximo"[5] En este juego de palabras, lo "próximo" abraza al "prójimo", pero no al revés. Lo "próximo" es una extensión del yo. "Hemos de buscar a nuestra circunstancia, tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo. No detenernos perpetuamente en éxtasis ante los valores hieráticos, sino conquistar a nuestra vida individual el puesto oportuno entre ellos. En suma: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre"[6]. Paso a paso, llega Ortega a formular su credo: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo"[7]. ¿Pero, ¿qué es esta *circunstancia*? La palabra viene de *circum* y *stantia* que significa lo que nos circunscribe, lo que está alrededor de nosotros, el medio. En el texto citado Ortega le da a la "circunstancia" giros, desesperadamente, diversos. El primero es regional: "Mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama o el campo de Ontígola. Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: solo a través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo"[8]. El segundo tiene un aire biológico donde "circunstancia" significa el medio al cual se adapta el organismo siendo también el medio que se adapta a su vez al organismo: **"**La ciencia biológica más reciente estudia el organismo vivo como una unidad compuesta del cuerpo y su medio particular: de modo que el proceso vital no consiste sólo en una adaptación del cuerpo a su medio, sino también en la adaptación del medio a su cuerpo. La mano procura amoldarse al objeto material a fin de apresarlo bien; pero, a la vez, cada objeto material oculta una previa afinidad con una mano determinada"[9].

El tercer giro de la circunstancia cobra tintes estéticos. Pío Baroja o Azorín o Cervantes pueden ser también "circunstancias nuestras". Ortega menciona en el contexto de Pío Baroja, (pero su comentario es válido para todos los estudios literarios) que la circunstancia en este caso es "el conjunto de puntos de vista desde

[5] Ibíd.
[6] Ibíd.
[7] Ibíd.
[8] Ibíd.
[9] Ibíd.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

los cuales sus libros adquieren una significación potenciada. No extrañe, pues, que se hable poco del autor y aun de los detalles de su producción; se trata precisamente de reunir todo aquello que no está en él, pero que lo completa, de proporcionarle la atmósfera más favorable"[10]. Al final de su ensayo, dedica Ortega algunos comentarios al Quijote, (el que, aunque presente en el título, esté casi ausente en el texto). Al aclarar que Don Quijote puede significar dos cosas muy distintas, a saber, un libro y un personaje, Ortega admite que no entiende por «quijotismo», el quijotismo del personaje sino el quijotismo del libro. La perspectiva del lector, Ortega, se deja caracterizar como sigue: "Porque en cierto modo es Don Quijote la parodia triste de un cristo más divino y sereno: es él un cristo gótico, macerado en angustias modernas; un cristo ridículo de nuestro barrio, creado por una imaginación dolorida que perdió su inocencia y su voluntad *y* anda buscando otras nuevas"[11]. Al descender entre los españoles que se reúnen, compagina "aquellos corazones dispersos", los nacionaliza, pone tras sus amarguras personales un comunal dolor étnico: "«¡Siempre que estéis juntos –murmuraba Jesús–, me hallaréis entre vosotros!»"[12]. Esta idea del Quijote que encontramos en Ortega puede sugerir una interpretación personal del caballero de La Mancha, o en las palabras de Ortega, volverse su circunstancia que le da inteligibilidad e identidad. El Quijote de Ortega es un Cristo macerado y dolorido, el símbolo de España.

Los ejemplos estéticos muestran claramente, que el joven Ortega percibía la perspectiva como un encuentro entre el lector y la obra literaria siendo la circunstancia lo que Roman Ingarden llamaba el "objeto imaginacional" cuya reconstrucción consiste en "llenar" los lugares de indeterminación de la narrativa por el lector. La semejanza con Ingarden, el discípulo de Husserl, no es causal. La interpretación que se impone en el lector, desde Ortega joven, tiene tintes fenomenológicos. La circunstancia en sus múltiples aspectos constituidos por los individuos es un correlato del yo, atado a él, funge como el objeto de su conocimiento. El yo echa una mirada al objeto que queda domesticado o atrapado por la consciencia. Pero esta manera de ver la perspectiva no le satisface a Ortega maduro. Versado en la fenomenología se ha empeñado a abrazar a Husserl, luchar con él, para, finalmente, transcenderlo. La escisión husserliana entre la

[10] Ibíd., 325–326.
[11] Ibíd., 326.
[12] Ibíd.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

consciencia y sus correlatos, entre noema y noesis no puede fundamentar el proyecto perspectivista. "Ahora bien, si la *conciencia de...*es la realidad absoluta y, por serlo, aquélla de que hay que partir en filosofía, sería una realidad en la cual el sujeto, *yo*, estaría dentro de sí mismo, de sus actos y estados mentales. Pero eso, *existir estando dentro de sí mismo,* es lo contrario de lo que llamamos *vivir,* que es estar fuera de sí entregado ontológicamente a lo *otro,* llámese a esto *otro* mundo o circunstancia"[13]. La circunstancia ya no es el término primario de la filosofía de Ortega; en el lugar del sujeto, a partir de los treinta, aparece la "vida", un concepto que permite nivelar la agobiante dicotomía entre yo y mi circunstancia. Aunque la palabra "circunstancia" no desaparece por completo, cambia de significado, se vuelve más unida al individuo. El mundo no se separa del individuo como el mar del navegante, no está a su mano para que éste pueda pescar en sus aguas los datos que necesita: "La realidad no es dato, algo dado, regalado—sino que es construcción que el hombre hace con el material dado"[14].

¿Quién es el hombre que construye la realidad? La antropología filosófica de Ortega, dispersa en diferentes textos, nos proporciona respuestas a esta pregunta. Primero, en el sentido primario y literal, el hombre es el individuo único, exclusivo, insustituible, dotado de personalidad, o por lo menos, éstos rasgos lo caracterizan *in potentiam*: "Porque bajo la expresión «un hombre» entendemos una vida humana individual, y ésta consiste en cuanto un sujeto único y exclusivo hace y padece por su cuenta y riesgo, en vista de sus finalidades individualísimas, en virtud de sus convicciones propias y mediante resoluciones que él toma por sí y nadie puede tomar en su lugar"[15]. Y en las lecciones posteriores tituladas "El hombre y la gente" publicadas póstumamente, Ortega agrega también otra dimensión de la vida humana que por más que estaba implícita en los textos anteriores, nunca fue llevada a sus últimas consecuencias– la soledad: "consecuencia de lo anterior es que mi humana vida que me pone en relación directa con cuanto me rodea –minerales, vegetales, animales, los otros hombres, es, por esencia, *soledad.* Mi dolor de muelas *sólo* a mí me puede doler.

[13] José Ortega y Gasset, "Apuntes sobre el pensamiento, su teurgia y su demiurgia", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. V (Madrid: Revista de Occidente, 1947), 546.

[14] José Ortega y Gasset, "En torno a Galileo", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. V (Madrid: Revista de Occidente, 1947), 16.

[15] José Ortega y Gasset, "Un rasgo de la vida alemana", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. V (Madrid: Revista de Occidente, 1947), 193.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

El pensamiento que de verdad pienso –y no sólo repito mecánicamente por haberlo oído– tengo que pensármelo yo *solo* o yo en mi soledad"[16].

Segundo, a pesar de la soledad perceptiva e intelectual inicial, El hombre proyecta a los otros su vida subjetiva: "Pero la vida humana no es una realidad hacia afuera –quiero decir, la vida de cada uno de ustedes no es lo que, sin más, veo yo de ellas mirándolas desde mi sitio, desde mí mismo. Al contrario: eso que yo, sin más, veo de ustedes no es la vida de ustedes, sino precisamente una porción de la mía, de mi vida"[17]. Yo me impongo en los otros, me proyecto en ellos, los incluyo en mi vida. Pero, ¿cuál es la razón de esa imposición? Si pienso, sé que soy yo que pienso, y nadie más. Esto lo acaba de decir Ortega.

Es así, porque, y en esto consiste el tercer punto, somos seres emocionales más bien que racionales, lo que nos conmueven son las pulsaciones, no argumentos, el corazón no la razón, la acción no la contemplación: El hombre emocional es siempre un ser activo, no un ser intelectual; se mueve, interacciona con el otro, se involucra en las prácticas vitales: "El destino del hombre es, pues, primariamente, *acción.* No vivimos para pensar, sino al revés: pensamos para lograr para vivir"[18]. "Primariamente" no significa "sólo" o "únicamente": le preceden las fases de "alteración" o perdición entre las cosas, "ensimismamiento" o la vida contemplativa, siendo ambas, la preparación para la acción.

Cuarto, la esencia del hombre se revela al quitar las múltiples máscaras o roles sociales que pone: "El cartero, el revisor de tren, el juez, el guardia de seguridad, no es un individuo humano, una persona, sino un papel, un *rol,* un personaje"[19]. Un gendarme, por ejemplo, no engendra sus actos, se apega a un reglamento, pierde su personalidad: "Ha suspendido su vida personal y se ha convertido en un autómata que ejecuta actos ordenados en un Reglamento[20]. El rol que aceptamos, si somos acríticos, nos convierte en hombres autómatas. Contra Ortega, se podría argumentar que mi cartero conocido no reviste únicamente un papel del cartero. Cuando pregunto: "¿Cuándo viene *mi* cartero?" pienso en una persona, no en un papel. Claro está que Ortega se podría defender

[16] José Ortega y Gasset, "El hombre y la gente", en: *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. VII (Madrid: Revista de Occidente, 1961), 75.

[17] Ortega y Gasset, "En torno a Galileo", 30.

[18] Ortega y Gasset, "El hombre y la gente", 88.

[19] Ortega y Gasset, "Un rasgo de la vida alemana", 194.

[20] Ibíd..

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

de manera fácil: si el cartero es mi amigo, la palabra "cartero" pierde el significado literal, es otro nombre para decir "amigo". Si se trata del gendarme, la situación parece diferente pero no lo es: "Mi amigo trabaja como gendarme" no es una expresión sin sentido. Tal vez por ello, Ortega no excluye un conflicto entre autómatas y amigos dentro del mismo individuo: "El gendarme no habita en cada hombre. Pero el hombre habita en cada gendarme. Algunos funcionarios son más apegados a los reglamentos, otros son más 'humanos'"[21].

Quinto, el hombre reacciona frente a su circunstancia como alguien quien enfrenta un problema vital y lo resuelve. La vida del hombre consta de dos dimensiones inseparables: "En su dimensión primaria vivir es estar yo, el yo de cada cual, en la circunstancia y no tener más remedio que habérselas con ella". En su primera dimensión lo que tenemos al vivir es "un puro problema". En la segunda dimensión tenemos "un esfuerzo o intento de resolver el problema". La circunstancia es un sinónimo de la situación vital o el mundo: "Este, pues, no nos es dado, no está ahí, sin más, -sino que es fabricado por nuestras convicciones"[22].

Sexto, y en esto Ortega se acerca más que nunca a Sartre y los existencialistas, el hombre es un ser activo cuya vida consiste en tomar decisiones; nadie puede tomarlas por nosotros, nadie puede quitarnos la carga de la libertad. Esto, de ninguna manera, implica un nihilismo o amoralismo. De que no hay jueces externos de nuestras elecciones, no se sigue que nadie las juzga. Somos nosotros los únicos jueces legítimos que damos la cara a la circunstancia vital; no elegir o permitir que nuestras elecciones sigan las modas oportunistas equivale a caer en una vida no auténtica:

> El hombre es un hombre de acción, vive de elección, es libre en el sentido en que puede hacer lo que tiene que hacer o no seguir su misión. Y que para resolver sea hacer esto y no aquello tiene, quiera o no, que justificar ante sus propios ojos la elección, es decir, tiene que descubrir cuál de sus acciones posibles en aquel instante es la que da más realidad a su vida, la que posee más sentido, la más suya. Si no elige ésa, sabe que ha engañado a sí mismo, que ha falsificado su propia realidad, que ha

[21] Ibíd.

[22] Ortega y Gasset, "En torno a Galileo", 24.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

> aniquilado un instante de su tiempo vital, el cual, como antes dije, tiene contados sus instantes[23].

Esta cita, y el espíritu de tantos otros textos de Ortega nos acerca más a la cuestión de la soledad. Somos solos también en el sentido moral: podemos engañarnos y buscar lo que no es nuestra misión o no buscar nada, no elegir nada. Los que buscan eternamente la paz o el contento no se dan a la molestia trágica de elegir. ¿Comete tal hombre el error de perspectiva? ¿Son todas las perspectivas iguales o algunas son mejores que otras?

El gran Espectador

Para contestar estas preguntas, regresemos por el momento al joven Ortega. En el siguiente texto que Ortega dedica al perspectivismo, después de las "Meditaciones", o sea el artículo "Verdad y Perspectiva" que forma parte del ciclo de artículos escritos entre 1916 y 1934 titulado "EL Espectador" sigue la trayectoria de Nietzsche aterrizando a la tierra firme de la epistemología, huyendo de los dilemas insolubles del vitalismo ontológico. Introduce a la escena, una figura, su *porte-parole* imaginario– el Espectador. El Espectador de allí en adelante será nuestro guía por la doctrina del perspectivismo de Ortega. ¿Cuáles características posee el Espectador?

En primer lugar, al Espectador le interesa la verdad y sólo la verdad. ¿Qué entiende Ortega por verdad? En el texto citado, uno de otros tantos, Ortega contrapone la verdad a la utilidad. El Espectador no es el político, el filósofo utilitarista o pragmatista: todos ellos caben dentro de la categoría de la política o el pensamiento utilitario. Ortega no le quita a este pensamiento su legitimidad, pero niega que pueda transcender los estrechos confines de la vida diaria: "Situada en su rango de actividad espiritual secundaria, la política o pensamiento de lo útil es una saludable fuerza de que no podemos prescindir. Si se me invita a escoger entre el comerciante y el bohemio, me quedo sin ninguno de los dos. Mas cuando la política se entroniza en la conciencia y preside toda nuestra vida mental, se

[23] Ortega y Gasset, "Misión del bibliotecario", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. V (Madrid: Revista de Occidente, 1947), 211.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

convierte en un morbo gravísimo"[24]. El Espectador no pregunta por los medios, sino por los fines, no indaga sobre las cuestiones útiles sino sobre las cuestiones "últimas", mientras detesta una "cultura de medios", crea la "cultura de postrimerías". El argumento que subyace en esta acusación revela el estilo mordaz de Ortega: "Mientras tomemos lo útil como útil, nada hay que objetar. Pero si esta preocupación por lo útil llega a constituir el hábito central de nuestra personalidad, cuando se trate de buscar lo verdadero tenderemos a confundirlo con lo útil. Y esto, hacer de la utilidad la verdad, es la definición de la mentira. El imperio de la política es, pues, el imperio de la mentira"[25]. El Espectador aborrece al político que busca la utilidad; busca a los que buscan la verdad: "Hace falta, pues afirmarse de nuevo en la obligación de la verdad, en el derecho de verdad"[26]; desafortunadamente Ortega como Diógenes de Sinope busca al hombre, pero encuentra a la gente cuyo político es su más vulgar ejemplar: **"**No he hallado en derredor sino políticos, gentes a quienes no interesa ver el mundo como él es, dispuestas sólo a usar de las cosas como les conviene"[27].

En segundo lugar, está su individualismo que cobra cuerpo al solucionar el falso dilema: o bien el racionalismo o bien el escepticismo. El escepticismo argumenta de la siguiente manera: si no hay otro punto de vista que el individual, luego no existe la verdad. El racionalismo en cambio afirma que la verdad existe y por lo tanto el punto de vista individual no puede ser el único que existe. El Espectador, según Ortega, *rechaza* ambas soluciones como ilusorias, "porque discrepa de la opinión donde se engendran. El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad. Otra cosa es un artificio"[28]. Ortega podría repetir el credo de Protágoras y darle el toque individualista: "De todas las cosas la medida es el hombre: de las que son en cuanto son, y de las que no son en cuanto no son"[29]. Pero, si el individuo es la medida de las cosas ¿cómo podemos llegar a conocer "las cosas" más allá de lo que piensa en ellas, cada cual?

[24] José Ortega y Gasset, "El Espectador", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. II (Madrid: Revista de Occidente, 1946), 16.

[25] Ibíd.

[26] Ibíd.

[27] Ibíd.

[28] Ibíd., 18.

[29] Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos ilustres* (Madrid: Alianza Editorial, 2007), 481.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

> Desde distintos puntos de vista, dos hombres miran el mismo paisaje. Sin embargo, no ven lo mismo. La distinta situación hace que el paisaje se organice ante ambos de distinta manera. Lo que para uno ocupa el primer término y acusa con vigor todos sus detalles, para el otro se halla en el último y queda oscuro y borroso. Además, como las cosas puestas unas detrás de otras se ocultan en todo o en parte, cada uno de ellos percibirá porciones del paisaje que al otro no llegan. ¿Tendría sentido que cada cual declarase falso el paisaje ajeno? Evidentemente, no; tan real es el uno como el otro. Pero tampoco tendrá sentido que puestos de acuerdo, en vista de no coincidir sus paisajes, los juzgasen ilusorios. Esto supondría que hay un tercer paisaje auténtico, el cual no se halla sometido a las mismas condiciones que los otros dos. Ahora bien, ese paisaje arquetipo no existe ni puede existir. La realidad cósmica es tal, que sólo puede ser vista bajo una determinada perspectiva. *La perspectiva en uno de los componentes de la realidad.* Lejos de ser su deformación, es su organización[30].

Una solución posible sería aceptar la idea del punto de vista sobre-individual, la perspectiva del Dios. Esto fue precisamente la idea de Leibniz, citado tantas veces por Ortega: las monadas de las cuales se compone la realidad, están organizadas desde las menos perfectas hasta las más perfectas. Cada una, como si fuera una gota del agua, refleja toda la realidad a su manera; dado que la monada más perfecta es la que llamamos "Dios", el "Dios" refleja el mundo de manera perfecta; por lo tanto, existe la perspectiva perfecta, la perspectiva de las perspectivas. Ortega, irreverentemente, rechaza esta idea como falsa: "Una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica es un concepto absurdo"[31]. En otro texto Ortega, inspirado por la teoría de relatividad de Einstein, nuevamente rechaza la perspectiva sobre-individual: "El individuo, para conquistar el máximum posible de verdad, no deberá, como durante centurias se le ha predicado, suplantar su espontáneo punto de vista por otro ejemplar y normativo, que solía llamarse «visión de las cosas *sub specie aeternitatis».* El punto de vista de la eternidad es ciego, no ve nada, no existe"[32]. Parece que en la arena del circo metafísico de Ortega quedan solo las perspectivas individuales.

[30] José Ortega y Gasset, "El tema de nuestro tiempo", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. III (Madrid: Revista de Occidente, 1947), 199.

[31] Ibíd.

[32] José Ortega y Gasset, "El sentido histórico de la teoría de Einstein", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. III (Madrid: Revista de Occidente, 1947), 237.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

En tercer lugar, el perspectivismo individualista no se reduce a las ilusiones de los espectadores. Ortega repite una y otra vez: el perspectivismo no suspende la realidad, no puede reducirse al viejo lema de Berkeley: *esse est percipii*; la realidad no es un cuento de idiota sino, a imagen y semejanza de las cosas en sí de Kant, algo que aflora nuestras percepciones. La perspectiva es de hecho la reacción a la realidad, por lo tanto, forma parte de ella. Como observó Ortega en la cita de arriba: "la perspectiva es uno de los componentes de la realidad." Las raíces de esta idea la podemos encontrar en el credo anterior de la ontología de Ortega "Yo soy yo y mi circunstancia". En este credo Ortega resalta que la realidad última y radical no sólo es el hombre solitario arrastrado por un caudal de vida, sino también el caudal mismo, la "circunstancia" que existe independiente del individuo: "La verdad, lo real, el universo, la vida –como queráis llamarlo–, se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo"[33].

En cuarto lugar, la perspectiva y la manera perspectivista de ver el mundo es irremediable, no opcional o caprichosa. El espectador posee la retina porque posee el cuerpo. El perspectivismo no sólo es individualista y realista sino además inevitable: "Pero la realidad no puede ser mirada sino desde el punto de vista que cada cual ocupa, fatalmente, en el universo. Aquélla y éste son correlativos, y como no se puede inventar la realidad, tampoco puede fingirse el punto de vista"[34]. La expresión "no se puede inventar la realidad" no suministra problemas interpretativos, hace pues referencia al realismo que acabamos de mencionar. Pero la expresión: "tampoco puede fingirse el punto de vista" suena confusa; Ortega explica mejor: "Desde este Escorial, rigoroso imperio de la piedra y la geometría donde he asentado mi alma, veo en primer término el curvo brazo ciclópeo que extiende hacia Madrid la sierra del Guadarrama. El hombre de Segovia, desde su tierra roja, divisa la vertiente opuesta"[35]. ¿Por qué el espectador que está en Escorial no coincide con el espectador de Segovia? Ortega responde: "Donde está mi pupila, no está otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve

[33] Ortega y Gasset, "El Espectador", 19.
[34] Ibíd.
[35] Ibíd.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

otra. Somos insustituibles, somos necesarios"[36]. Pero esta respuesta es reiterativa: cambia la "retina" por "pupila" aduciendo al Espectador lugares reales en el mapa regional de España como Escorial o la sierra de Guadarrama. ¿Es únicamente el cambio corporal en el espacio y el tiempo el que decide sobre nuestra adopción de la perspectiva del otro? Si es así, ¿es posible que el Espectador de Escorial, pase a Segovia para compartir la perspectiva con el hombre de Segovia? Acaso, ¿su empático viaje no le permitirá ser fiel a su punto de vista?

El Espectador, y esto es su quinta característica, es fiel o no es fiel a su punto de vista, dependiendo de su deseo y la situación. No se trata de satisfacer cualquier deseo o capricho. Como hemos notado, la primera característica del Espectador es que él aborrece la política o el mundo de mentira buscando la verdad. No nos incumbe entrar en la discusión qué fue lo que Ortega entendía por verdad; es un tema pantanoso y difícil. Seguramente, estaba susceptible a la polisemia de la palabra: hasta ahora mencionamos únicamente, que el filósofo español, rechazaba la definición pragmatista de verdad en la versión popular adjudicada a William James: la proposición es verdadera si nos lleva a los resultados útiles y es falsa si nos lleva a los resultados inútiles. ¿Quiere decir que acepta al mismo tiempo la teoría clásica de la verdad como la correspondencia del pensamiento con la realidad? Ortega titubea, pero parece que por "verdad" a las alturas del "Espectador" entiende un estilo de vida del sabio platónico. El Espectador es un filósofo especulativo de la "República", pertenece a los "amigos de mirar", los contemplativos, los teorizadores. Su primera intención es "elevar un reducto contra la política para mí y para los que compartan mi voluntad de pura visión, de teoría"[37]. La palabra "amigos" sugiere que el Espectador busca a sus almas gemelas, a otros "espectadores" que nos son sino los lectores que han reservado "un trozo de alma antipolítico" Por "antipolítico" no entiende Ortega "pasivo" o únicamente "contemplativo". La *vita contemplativa* no se opone a la *vita activa* como en Aristóteles. El remedio es de nuevo Platón: "El mal viene a las repúblicas de que no hace cada cual lo suyo"[38]. Para Platón "lo suyo" tenía un uso reservado para las obligaciones de cada quien *qua* miembro de una de las tres clases de las cuales se componía la república ideal: la clase de los filósofos- reyes, o bien de la clase de los guerreros, o bien de la clase de los artesanos. Pero Ortega quiere

[36] Ibíd.
[37] Ibíd., 19.
[38] Ibíd., 20.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

decir otra cosa: "lo suyo" significa "lo que le corresponde hacer según la situación y el deseo individual": "Me parece admirable, por ejemplo, que Don Juan deje resbalar su corazón sobre la múltiple feminidad. Lo que me enoja es que Don Juan teorice el amor. ¡No: que haga lo suyo! Una mujer le espera: puede renovar su perpetua aventura, dulce y amarga, en que se siembra la flor y nace la espina. Pero no se empeñe en conquistarnos la verdad con su empaque de gallo: sería inútil y además indecente"[39]. El espectador no ve nada indecente en seducir mujeres, pero sí, en teorizar sobre amor. No se teoriza el amor, se teoriza la verdad. El Espectador sabe distinguir estas dos situaciones porque posee capacidad de mirar y el deseo que encaje con la situación.

Reconoce, sin embargo, el peligro inminente en el colectivismo: es imposible ver como la familia de los amigos que teorizan, puedan formar una comunidad en Ortega: "Cada hombre tiene una misión de verdad"[40]. El espectador se parece más bien a un solitario misionero de la verdad parecido a uno de los prisioneros en la caverna de Platón, él único que logró desencadenarse para salir a contemplar la realidad. Pero, el misionero del perspectivismo no puede ser el misionero tradicional porque no puede exterminar las perspectivas individuales con el fin de unificar la doctrina. El perspectivismo adquiere de esta manera el valor ético. Debemos fomentar las perspectivas individuales y rechazar todo lo que las pone en peligro: "Tal es la intención que me mueve. Como se advierte, excluye de una manera formal el deseo de imponer a nadie mis opiniones. Todo lo contrario: aspiro a contagiar a los demás para que sean fieles cada cual a su perspectiva"[41]. La familia de los espectadores se somete a una regla que consiste en compartir el deber ético de preservar cada cual su perspectiva individual, de ser fiel a sí mismo.

El "perspectivismo" se ensancha

Ortega joven parecía hablar en la perspectiva en términos puramente sensoriales e individualistas: echamos diferentes miradas a la realidad porque tenemos cuerpos diferentes, pupilas diferentes, estamos situados en un lugar en

[39] Ibíd., 19.
[40] Ibíd., 21.
[41] Ibíd., 22.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

el espacio y tiempo. La verdad de la perspectiva de cada quien es parcial, no absoluta. Ortega maduro desarrollaba el perspectivismo individualista aclarando, gradualmente cómo debemos entender la "circunstancia" y el "ser humano". Podemos aceptar este flujo de pensamiento de Ortega sin el riesgo de malentenderla. El perspectivismo visual no despierta dudas.

No sabemos cómo calificar la oración "el salero está a la derecha de Pedro" si no ubicamos el lugar desde el cual juzgamos el estado de las cosas. Si nos ponemos en lugar de Pedro, el salero está a la derecha, pero si la vemos desde nuestra posición, está a la izquierda. Las palabras "derecha/izquierda" son situacionales porque las oraciones en las que figuran cambian de valor lógico dependiendo del punto de vista. La situación cambia, sin embargo, si enfrentamos otro tipo de oraciones observacionales. La oración "Hay dos saleros sobre la mesa" es falsa o verdadera independientemente donde nos situamos. Ortega, desafortunadamente no menciona las diferencias entre diferentes oraciones observacionales. Si lo hubiese hecho, resultaría claro que la perspectiva individualista sensorial no siempre decide sobre la verdad o falsedad de las oraciones. Pero, si esto fuese poco, nos acechan otras dudas.

En el último párrafo de las "Meditaciones", recalcamos la expresión de Ortega: "amigos de mirar" que refiere a los que comparten la pasión por teorizar. El Espectador no se reduce a un cuerpo que percibe el paisaje desde su punto espacial. El espectador de Escorial "ha asentado allí su alma", no sólo percibe, sino también razona, siente, experimenta, da prioridad a unos elementos a costa de otros: "El paisaje ordena sus tamaños y sus distancias de acuerdo con nuestra retina, y nuestro corazón reparte los acentos"[42]. No podemos ocupar el mismo lugar en el espacio, pero ¿Podemos repartir los mismos acentos en la realidad observada? ¿Aunque separados por los cuerpos, podemos compartir nuestro pensamiento? Parece que Ortega acepta esta posibilidad. Este paso es decisivo. La perspectiva perceptual no es la única que constituye al espectador; a ésta hay que agregar otras tantas: "La perspectiva visual y la intelectual se complican con la perspectiva de la valoración"[43]. En un apéndice sobre la teoría de Einstein de 1923, nos damos cuenta sorprendidos, que, a pesar de sus aclaraciones anteriores, incluye entre las perspectivas, las culturales o étnicas: "Lo propio acontece con los pueblos. En lugar de tener por bárbaras las culturas no europeas, empezaremos

[42] Ibíd., 21.
[43] Ibíd.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

a respetarlas como estilos de enfrentamiento con el cosmos, equivalentes al nuestro. Hay una perspectiva china tan justificada como la perspectiva occidental"[44].

De allí salta a la vista una paradoja: la perspectiva es individualista si se reduce a la visual, pero transciende lo individual si toma otras formas: una intelectual o una valorativa. Al encontrar otro lector del Quijote que interpreta al caballero de la Mancha de la manera parecida, o sea ven en él a "un cristo gótico, macerado en angustias modernas"– la apoteosis de España, Ortega podría constatar que los dos están de acuerdo pues sus perspectivas intelectuales y valorativas se solapan. Podría decir: "cuando nuestras perspectivas se parecen, tiene sentido decir que los dos compartimos la misma perspectiva." Pero, la perspectiva compartida entre los dos, ya es *nuestra* perspectiva. Ortega no excluye esta posibilidad, aunque el tono en que se expresa es innecesariamente metafórico: "En vez de disputar, integremos nuestras visiones en generosa colaboración espiritual, y como las riberas independientes se aúnan en la gruesa vena del río, compongamos el torrente de lo real. El chorro luminoso de la existencia pasa raudo: interceptemos su marcha con el prisma sensitivo de nuestra personalidad, y del otro lado, sobre el papel, sobre el libro se proyectará un arco iris. Sólo de esta suerte se liberta la teoría de su tono en gris menor"[45]. "La colaboración espiritual" es la garantía de que nos liberemos del "tono en gris menor". ¿Acaso la colaboración espiritual promete el rompimiento con la soledad individualista a la cual estaba condenado el "Espectador"? ¿Acaso, el arco iris que se proyecta sobre el libro servirá de puente para que el lector pueda subirlo y unirse con el espectador? ¿Acaso de esta manera se formará una familia de los espectadores? Estamos inclinados a ofrecer respuestas afirmativas a estas preguntas, pero esto, si queremos salvar el perspectivismo individualista de Ortega, introduce más plagas en el costal. ¿Cómo entender en la luz de este ensanchamiento del perspectivismo la creencia expresada en 1914? "El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad. Otra cosa es un artificio." Paradójicamente, Ortega maduro, comenzó a valorar más el "artificio". En esto reside su incoherencia, y, al mismo tiempo, su grandeza.

[44] Ortega y Gasset, "El sentido histórico de la teoría de Einstein", 237.

[45] Ortega y Gasset, "El Espectador", 21–22.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

A partir de los cuarenta, Ortega se dio a la tarea de elaborar un nuevo enfoque de que el conocimiento poseía el carácter histórico. No existen ideas innatas o regaladas. El hombre conoce en virtud de las creencias fundamentales e indubitables formadas a lo largo de las generaciones y épocas históricas. Anidadas en estas creencias están las ideas o las convicciones individuales. Esta es una prueba de que las perspectivas pueden clasificarse en las individuales y las colectivas; dicho de otro modo, las perspectivas individuales poseen carácter histórico; el conocimiento se construye "en virtud de una serie de experiencias vitales, de ensayos y correcciones sucesivas que el hombre había hecho por sí mismo y con la colaboración de las generaciones anteriores en cuya tradición, conservada por la colectividad, nació y se educó"[46]. Y luego continua: "Esta consideración transforma radicalmente la idea tradicional del conocimiento. De ser una facultad congénita del hombre y, por lo mismo, inalienable y permanente, pasa a ser vista como una forma histórica a que la vida humana llegó en virtud de ciertas peripecias que antes había sufrido. Este cambio de aspecto en el conocer se ha obtenido sin más que advertir la implicación precognoscitiva operante a la espalda del conocer"[47].

En otro importante texto del año 1940, a saber "Ideas y creencias", la "consideración" que radicalmente transforma el conocimiento aparece como una nueva aproximación a la circunstancia y, por ende, a la perspectiva. La perspectiva individual queda enriquecida ahora por otras dimensiones, a saber, la colectiva y la conceptual. Esta modificación hace la propuesta de Ortega más interesante para las ciencias sociales y no sólo para la antología y antropología filosófica. La perspectiva encara la distinción de gran envergadura entre las ideas y creencias:

> Con la expresión «ideas de un hombre» podemos referirnos a cosas muy diferentes. Por ejemplo: los pensamientos que se le ocurren acerca de esto o de lo otro y los que se le ocurren al prójimo y él repite y adopta. Estos pensamientos pueden poseer los grados más diversos de verdad. Incluso pueden ser «verdades científicas». Tales diferencias, sin embargo, no importan mucho, si importan algo, ante la cuestión mucho más radical que ahora planteamos. Porque, sean pensamientos vulgares, sean rigorosas «teorías científicas», siempre se tratará de ocurrencias que en un hombre surgen, originales suyas o insufladas por el prójimo. Pero esto implica

[46] Ortega y Gasset, "Apuntes sobre el pensamiento su teurgia y su demiurgia", 532.
[47] Ibíd., 533.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

> evidentemente que el hombre estaba ya ahí antes de que se le ocurriese o adoptase la idea. Ésta brota, de uno u otro modo, dentro de una vida que preexistía a ella. Ahora bien, no hay vida humana que no esté desde luego constituida por ciertas creencias básicas y, por decirlo así, montada sobre ellas. Vivir es tener que habérselas con algo –con el mundo y consigo mismo[48].

En lo que dice Ortega más adelante en el texto citado, completa su intuición con un par de analogías y metáforas novedosas. Mientras que las ideas son los "pensamientos nuestros que podrían muy bien no habérsenos ocurrido", las creencias son "nuestro mundo y nuestro ser". En cuanto las ideas son los "contenidos particulares", las creencias son "continente de nuestra vida". Mientas que "tenemos" las ideas, "somos" nuestras creencias[49]. Por más que *pensar en* algo forma una idea, *contar con* algo refiere a la creencia: esta "contraposición entre pensar en una cosa y contar con ella" inyecta una "claridad en la estructura de la vida humana"[50].

La tarea del analista social, se desliza del esfuerzo a comprender los modos de pensar de los individuos hacia el intento de captar las tradiciones: "¿Se entrevé ya el enorme error cometido al querer aclarar la vida de un hombre o una época por su ideario; […] hacer esto, fijar el inventario de las cosas con que se cuenta, sería, de verdad, construir la historia, esclarecer la vida desde su subsuelo"[51]. Esto significa para Ortega, que toda nuestra «vida intelectual» es "secundaria a nuestra vida real o auténtica y representa a ésta sólo una dimensión virtual o imaginaria. Se preguntará qué significa entonces la verdad de las ideas, de las teorías. Respondo: la verdad o falsedad de una idea es una cuestión de «política interior» dentro del mundo imaginario de nuestras ideas. Una idea es verdadera cuando corresponde a la idea que tenemos de la realidad. Pero *nuestra idea de la realidad* no es nuestra *realidad*"[52]. En otras palabras, lo falso y lo verdadero se basa en esto *con que* contamos, pero aquello *con que* contamos no puede ser ni falso ni

[48] José Ortega y Gasset, "Ideas y Creencias", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. V (Madrid: Revista de Occidente, 1947), 383–384.

[49] Ibíd., 386.

[50] Ibíd., 38.

[51] Ibíd., 384.

[52] Ibíd., 388.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

verdadero; es algo dado como la idea de la realidad misma. Lo que sorprende al lector de Ortega es el hecho que él llama las creencias con que contamos la "vida real o auténtica", si, como es bien sabido, no somos nosotros quienes la hemos forjado ni inventado. La perspectiva colectiva no es un invento de nadie en especial como el lenguaje, el humor o el folklore.

¿Cuáles son las creencias sobre las cuales se fundamentan las ideas? Ortega ofrece varios ejemplos: *estamos en* la fe en la razón o en la inteligencia o en la eficiencia de la razón; todavía al final del XVII en Europa se contó con la fe en el Dios omnisciente y benévolo; creemos en que la tierra es firme y no consta de terremotos. La ciencia es una "construcción mental", un sistema de ideas que descansa sobre un fundamento no científico de las creencias; podemos hacer conjeturas científicas para contrastarlas con el mundo, pero este ideal de la cientificidad no viene de la ciencia. La ciencia misma no es científica, se parece al arte o a la poesía[53]. Mientras las creencias desempeñan el papel de bisagras sobre las cuales gira todo nuestro conocimiento, las ideas aparecen como pensamientos y convicciones, moldeadas por aquellas. Un caso especial de creencias ocupa la duda que aparece como un estado de crisis: "En la duda se está como se está en un abismo, es decir, cayendo. Es, pues, la negación de la estabilidad"[54]. Si dudamos de si la tierra es firme y en cada momento pueda caer en un vacío, **"**Viene a ser como la muerte dentro de la vida, como asistir a la anulación de nuestra propia existencia"[55]. o como vivir en el terremoto "permanente y definitivo" o "hallarse en el mar de dudas"[56]. ¿Qué hacer si uno se está cayendo en abismo? La solución de Ortega es comprensible pero poco realista: la respuesta a la duda radical es la imaginación, la creación de unas nuevas ideas, el pensar; las ideas, de esta manera no son meros epifenómenos; tiene más bien "carácter ortopédico": "actúan allí donde la creencia se ha roto o debilitado"[57]. La fantasía y todas sus obras: la filosofía, la poesía, la ciencia están a la mano en el tiempo de crisis.

[53] Ibíd., 391.
[54] Ibíd., 392.
[55] Ibíd.
[56] Ibíd., 393.
[57] Ibíd., 398.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

Conclusión

Para cerrar, contamos ahora con evidencia que el concepto de "perspectiva" en Ortega se ha transformado a partir de 1914; a parte de las perspectivas individuales del Espectador, existen las perspectivas colectivas, históricas y conceptuales cuyos herederos son los individuos. Al olvidar que las perspectivas colectivas, encauzadas en el flujo de las creencias, moldean y se imponen en el pensamiento del individuo, no somos capaces de explicar la complicada forma de vida humana. Ortega se dio cuenta de ello a lo largo de su trayecto, aunque a sus escritos filosóficos, a menudo exaltados, le hizo falta el espíritu de autocrítica y autocorrección. Sin duda, su misión ética de salvar al yo y su circunstancia en contra de la brutalidad de hombre masa –que amenazaba Europa y el mundo entero– fue la causa de atrasos, incoherencias y olvidos. Las grandes y profundas ideas que agradecemos a Ortega, se han aflorado y avanzado a pesar de las inconsistencias. Habrá otros quienes las remendarán.

Bibliografía citada

Ariso, José María. "Unbegründeter Glaube bei Wittgenstein und Ortega y Gasset: Ähnliche Antworten auf unterschiedliche Probleme". *Wittgenstein-Studien* 2011, 2: 219–248.

Ariso, José María. "Raciovitalismo y forma de vida. La noción orteguiana de «creencia» comparada con el concepto wittgensteiniano de «certeza»". *Revista de Estudios Orteguianos* 2013, nº 27: 107–128.

Durán, Manuel (ed.) *Ortega, hoy*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana, 1985.

Ferrater Mora, José. *Ortega y Gasset. An Outline of his Philosophy.* London: Bowe and Bowes, 1956.

Gonzáles Serrano, Carlos Javier. *Pensar la circunstancia.* Batiscafo: Barcelona, España, 2015.

Graham, John. *The social thought of Ortega y Gasset: a systematic synthesis in postmodernism and interdisciplinarity.* Columbia: Missouri Univ. Press, 2001.

Laercio Diógenes. *Vida de los filósofos ilustres.* Madrid: Alianza Editorial, 2007.

Ortega y Gasset, José. "Meditaciones del Quijote", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. I, 309–400. Madrid: Revista de Occidente, 1946.

Ortega y Gasset, José. "El Espectador", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. II, 15–42. Madrid: Revista de Occidente 1946.

Ortega y Gasset, José. "Apuntes sobre el pensamiento su teurgia y su demiurgia", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. V, 517–550. Madrid: Revista de Occidente 1947.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

Ortega y Gasset, José. "En torno a Galileo", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. V, 13-166. Madrid: Revista de Occidente, 1947.

Ortega y Gasset, José. "Un rasgo de la vida alemana", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. 5, 183–209. Madrid: Revista de Occidente, 1947.

Ortega y Gasset, José. "Misión del bibliotecario", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. 5, 209–234. Madrid: Revista de Occidente, 1947.

Ortega y Gasset, José. "El tema de nuestro tiempo", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. III, 143–203. Madrid: Revista de Occidente 1947.

Ortega y Gasset, José. "El sentido histórico de la teoría de Einstein", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. III, 231–244. Madrid: Revista de Occidente, 1947.

Ortega y Gasset, José. "Ideas y Creencias", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. V, 379-492. Madrid: Revista de Occidente, 1947.

Ortega y Gasset, José. "El hombre y la gente", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset*, t. VII, 71–274. Madrid: Revista de Occidente, 1961.

Streszczenie

Perspektywistyczny świat José Ortegi y Gasseta

Artykuł analizuje jedno z najbardziej istotnych pojęć filozofii José Ortegi y Gasseta, a mianowicie pojęcie „perspektywizmu". Analizę rozpoczyna rekonstrukcja najwcześniejszej postaci tego pojęcia, którą zawiera tekst „Medytacje Quijota" [Meditaciones del Quijote] z roku 1914, a następnie „Espectador" z roku 1916 oraz teksty późniejsze. Uzasadnienie koncepcji perspektywizmu znajdujemy w późniejszych tekstach Ortegi dotyczących antropologii filozoficznej, a jej najbardziej dojrzałą formę w „Espectador". Następnie uzasadniam, że koncepcja perspektywizmu Ortegi przeszła radykalną ewolucję: zaczynając od wersji ontologicznej i indywidualistycznej, w której perspektywa postrzegana była jako relacja pomiędzy *ja* i *okolicznościami*, a kończąc na wersjach epistemologicznych i kulturowych, w których pojęcie „perspektywy", po pewnych nieznacznych przekształceniach o charakterze kolektywistycznym, okazuje się użytecznym narzędziem analiz nie tylko w obszarze dyscyplin filozoficznych, ale także nauk społecznych.

Słowa kluczowe: perspektywa, obserwator, indywidualizm, okoliczność, życie, idee, wierzenia

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

Summary

The Perspectivist World of José Ortega y Gasset

In this essay it is examined one of the most important notions in the Ortega y Gassets philosophy namely "perspectivism". In the first place, it is reconstructed the first formulation of this doctrine as it was outlined in "Meditaciones del Quijote" from 1914, and then in "Espectador" from 1916. This proyect of the "perspectivism was justified in the latter essays of Ortega in terms of the philosophical anthropology and a figure of the Spectator. In the second place it is argued that the perspectivism in Ortega has passed through a radical evolution: from its ontological version where perspective was seen as an individualistic relationship between I and the circunstance, to the later, epistemological and culturalist formulations of the more collectivist sort, which results a methodologically useful tool not only to the philosophical disciplines but also to the social sciences.

Keywords: perspective, spectator, individualism, circumstance, life, ideas, beliefs

Zusammenfassung

Die perspektivische Welt von José Ortega z Gasset

Der Artikel analysiert einen der bedeutendsten Begriffe in der Philosophie von José Ortega y Gasset, d. h. den „Perspektivismus". Die Analyse beginnt mit der Rekonstruktion einer der frühesten Formen dieses Begriffs, die zuerst in der Schrift Meditationen von Quijote [Meditaciones del Quijote] aus dem Jahre 1914 erschienen ist (dann in Espectador aus dem Jahre 1916 und in späteren Texten des Autors). Die Begründung für den Entwurf des Perspektivismus finden wir in späteren Texten von Ortega, die die philosophische Anthropologie betreffen, und seine reifste Form in Espectador. Anschliessend begründe ich, dass Ortegas Entwurf des Perspektivismus eine radikale Evolution erfahren hat. Er ging von der ontologischen und individualistischen Version aus, in der die Perspektive als eine Beziehung zwischen dem Ich und den Umständen wahrgenommen wurde, und endete mit epistemologischen und kulturellen Versionen, in denen sich der Begriff der Perspektive nach einigen geringen Umwandlungen vom kollektivistischen Charakter als ein brauchbares Analyseinstrument erweist, und zwar nicht nur im Bereich der philosophischen Wissenschaften, aber auch in jenem der Sozialwissenschaften.

Schlüsselworte: Perspektive, Beobachter, Individualismus, Umstand, Leben, Ideen, Glaube

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 09/11/2026 21:44:49

Informacja o Autorze:

WITOLD JACORZYNSKI, dr, profesor badawczy, CIESAS Sureste; adres do koresponcencji: c. Luna 25, col Bismark, S. Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Meksyk; e-mail: lekvin-ik64@gmail.com

(cc) BY-NC-ND